

La cooperación y las reivindicaciones sociales

Los ejércitos aspiran al triunfo con la mayor economía posible de hombres y dinero.

En las contiendas sociales la cooperación ofrece al ejército de asalariados facilidades para mejorar sus condiciones de vida en forma tal, que se resta un gran contingente al hospital y al cementerio.

Las Cooperativas de consumo, vendiendo los artículos a precios más reducidos que los comerciantes detallistas, y cuidando de que la calidad, medida y peso, nada dejen que desear, resuelven el problema de las subsistencias con ventajas bien notorias.

Las utilidades de las Cooperativas se aplican sin regla fija, y la diversidad de criterio ofrece ancho campo á la discusión; pero sin que las discrepancias, en lo que atañe á la distribución de los beneficios, implique nada en daño de la idea fundamental.

Los socialistas belgas atienden á la propaganda política y al socorro de los huelguistas, con las utilidades de la Cooperativa de la Casa del Pueblo de Bruselas, y en Valencia tiene la agrupación católica una Cooperativa de consumo que es la fuente de donde se abastecen de recursos las escuelas del sistema Manjón.

Es la cooperación un arsenal donde el ejército de los asalariados puede proveerse de elementos de defensa, adecuados á la lucha por la vida que cada uno tiene que sostener.

Si las Cooperativas de producción ofrecen en algunos casos puntos vulnerables, estos hechos solo servirán para lamentar que en vez de un beneficio de cuatro, sólo les reporten de dos.

El mundo marcha, y la ley del progreso, que por la evolución, tiene de día en día aplicación más útil y fácil, llegará á quitar las asperezas que ofrecen á la lucha por la existencia los organismos que han de llevarlos por caminos de redención á un estado social más perfecto que el que tenemos.

Las Cooperativas de crédito, asociadas á la de producción, brindan á los asalariados elementos de trabajo muy suficientes para redimirse de la explotación patronal.

El ejército cooperatista avanza pausadamente, pero sus conquistas se afianzan de tal suerte, que jamás tienen que retroceder un paso en daño de las posiciones conquistadas.

Las Cooperativas, está comprobado, que avivan siempre en los asalariados los sentimientos de fraternidad.

Los asalariados reciben, en los institutos de la cooperación, una educación social adecuada á las condiciones de vida en que pueden y deben desenvolver sus actividades los hombres libres del porvenir.

La acción del cooperatismo es integral, pero aunque se dejara reducida la eficacia de nuestras ideas á un círculo más limitado, nadie que no esté ofuscado por el apasionamiento sectario nos negará que, á la hora presente, la cooperación es para los asalariados el arma defensiva de mayor alcance que pueden esgrimir en la contienda por las reivindicaciones sociales.

La espina dorsal de la cooperación es el principio federativo.

El individuo es á la asociación lo que los organismos á las federaciones; unidades que sumadas dan un contingente de energías, capaces de vencer las mayores resistencias sociales.

Carecemos de organización y por esta causa no somos ya en la Península una fuerza social atendida y respetada.

En Canarias, donde escribo estas líneas, está admirablemente preparado el terreno para que las cooperativas de consumo, producción y crédito, arraiguen y den pingües beneficios; pero falta quien tome la iniciativa, conociendo las condiciones del país y contando con una perseverancia capaz de vencer toda clase de resistencias.

El apostolado de la Cooperación hay que ejercerlo como se hace la propaganda agrícola en los países más adelantados de Europa, llevando la cátedra ambulante á todos los centros de población, donde las iniciativas del proselitismo cooperatista puedan encontrar terreno abonado para su arraigo y prosperidad.

RIVAS MORENO

El cooperativismo ante la mutualidad

POR J. SALAS ANTÓN

Durante años y más años, me he esforzado en cohercer á los cooperadores y á las Cooperativas, de la necesidad de ingerir el mutualismo en la cooperación mediante la aplicación de parte del exceso de percepción á obras de solidaridad social. Al principio, Cooperativas y cooperadores hicieron por largos años oídos de mercader á mis indicaciones; mas con el andar de los tiempos, alguna que otra Cooperativa ha acabado por hacer honor á mi consejo, y hoy, aunque probablemente la mayoría de las Sociedades Cooperativas y de los cooperadores siguen aferrados al dividendo, no dejan ya de formar falange los que, convenidos de la bondad de mis consejos, los extreman al punto de propender á convertir en *mutualista la cooperación*, con lo cual se daría un golpe mortal al cooperativismo.

Es, pues, á dar el grito de alarma ante tal tendencia que se dirige el presente artículo.

No olvidemos que por algo somos *cooperadores cooperatistas*. Nos llamaríamos sólo cooperadores, si nuestro objeto se limitara á propagar la cooperación; pero, si además de cooperadores nos llamamos también *cooperatistas*, es porque tendemos á extender, no ya la cooperación, si que también el *cooperativismo*. ¿Y en qué consiste el cooperativismo? Pues en utilizar la cooperación como medio de transformación social en el sentido de ir socializando el actual régimen in-